

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS
DE BARCELONA

Sección Oficial

Atentamente invitada la ACADEMIA CALASANCIA á los solemnes cultos con que el pensionado de las Escuelas Pías de Sarriá honró el Deífico Corazón de Jesús el día 12 de los corrientes, una nutrida comisión de la Calasancia asistió á dichos actos, y en la procesión que recorrió los jardines del Colegio sostuvieron las varas del palio seis académicos, acompañando los restantes á Jesús Sacramentado, llevado en custodia por nuestro Director el M. R. P. Antonio Anglada, escolapio.

La Junta se complace en hacer público dicho acto, que evidencia una vez más el espíritu calasancio de nuestra corporación.

Barcelona 13 Junio 1904.

EL PRESIDENTE,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

CONVERSACIONES SOCIOLÓGICAS

La fraternidad cristiana

Sellada con la preciosa sangre del Hombre Dios, teniendo por emblema la cruz, en la cima del Gólgota quedó consumada la obra de amor concebida al crearse el mundo.

Todo un Dios, hecho hombre padeciendo y muriendo por amor al prójimo, borró, ya lo hemos visto, la distinción existente entre los hombres y entre las clases por éstos creadas para satisfacción, tal vez, de sus mezquinos apetitos y si engrandeció al obrero mediante las máximas evangélicas ordenándole obediencia y sumisión resignada,

mandó al patrono, al rico, al propietario, á los que ocupan elevado rango ó gozan de los favores de la fortuna, que deben á Dios, cumpliesen con las leyes por Este impuestas.

Si tienen riquezas no son para satisfacer sensuales goces, casquivanos placeres, si no, representantes de Dios, ministros de sus caudales, para repartirlos entre los pobres, para socorrerlos, después de haber satisfecho sus necesidades; son medios que Dios les ha dado para que se santifiquen para que así como el pobre trabajando hace méritos ante el Señor, ellos prodigando sus bienes puedan presentarse dignos de la Redención.

La Iglesia les enseña, como decía un Prelado catalán, que así como todo don perfecto y toda gracia exquisita procede de Dios, también es la Divina Providencia la que concede al rico sus riquezas y de la propia manera que la sabiduría, el ingenio y los dotes naturales nos han sido concedidos para que los empleemos en favor de nuestros semejantes, así también debemos usar de las riquezas en beneficio de nuestros hermanos.

No son las riquezas, para convertirlas en lujo deslumbrador, ó en poco menos que bacanales fiestas, ó en el afán de goces, ó en la satisfacción de sensuales placeres, basado todo ello en una falta de caridad grande, sino para que los ricos sean ejemplo cristiano para los pobres, que por ser tales, deberán ver en los que ocupan las clases superiores de la sociedad el mejor y más laudable; no es este el fin que deben dar á sus caudales los que son solamente administradores de ellos, no han de considerarse como dueños absolutos de sus riquezas sino que deben esparcirlas en bien de la sociedad cristiana.

Esto es lo que enseña la Iglesia al rico, esto es lo que el Cristianismo manda al potentado y si recordamos lo que manda y dice al pobre, verdaderamente nadie podrá negar, la perfecta fraternidad cristiana la más completa de las fraternidades.

Quiso presentarse la Revolución como antídoto de los males que existían, como mensajera de paz y alianza en-

tre los hombres y considerando no había lema más santo y más perfecto que el escrito con su sangre por Jesucristo, lo usurpó de la Iglesia y fraternidad é igualdad gritaban sus coriferos, mientras unos en aras de la fraternidad é igualdad hacían funcionar la guillotina, sacrificando numerosos inocentes ó paseaban la tea incendiaria y otros confiscaban bienes ó querían hacerse superiores á los demás...

Y no podía ser de otra manera, nacida al impulso de la más perjudicial atmósfera, queriendo encumbrar á la diosa Razón, despreciaron la idea de Dios y sus mandatos y lo que hicieron fué convertir el siglo XIX, infortunado heredero de la obra revolucionaria, en una era pagana, en aquellos tiempos en que vilipendiado el obrero, no era más que un esclavo.

Arrancaron de los corazones la idea religiosa y las de fraternidad é igualdad derrumbáronse, apareciendo con mayor saña que nunca la lucha individual por la existencia y los grandes crímenes engendrados por el odio y la incredulidad.

Los obreros odiaron á sus verdugos, los ricos descuidando á los pobres y arrojando el freno de las pasiones, desbordaron éstas y el rencor, y así como en la Edad Media, como dice un escritor, en los campos y en las ciudades, en el taller humilde y en el palacio señorial, en el fragor de los combates y en los días venturosos de la paz, vemos destacarse siempre, como símbolo del ideal moral y religioso, de concordia y de fraternidad, la cruz redentora del linaje humano, en la Edad Contemporánea es despreciada ésta y huyen de ella por temor de que el sacro madero no haga ruborizar á aquellos que de él han recibido la vida y los beneficios de que gozan.

Decíamos en uno de nuestros primeros artículos que el problema social no era otra cosa que una lucha encarnizada y tenaz entre el capital y el trabajo y ya asegurábamos *á priori* que la existencia de tan pavorosa cuestión se debía á no imperar las máximas cristianas y hoy al resumir lo hasta aquí escrito no tenemos la menor duda en

sostener que sólo la Iglesia es la que con sus doctrinas y enseñanzas puede hermanar y relacionar patrono y obrero, capital y trabajo y que la fraternidad cristiana es la única real, la única verdadera.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

LA INMACULADA CONCEPCION Y NUESTRA SOCIEDAD

(Conclusión)

Los resultados prácticos de todo esto, todos los sabéis, los derechos más respetables completamente despreciados, la industria y comercio, atravesando cada día una situación más angustiosa, y como remate de todo la más espantosa miseria, cebándose en todas partes.

De ahí el cuadro de que os he hablado antes, horripilante y negro de nuestro triste porvenir, de ahí esas continuas lamentaciones que en todas partes se oyen.

Con razón dijo un profundo pensador y sabio moralista: «que las sociedades no sólo viven de pan y espectáculos, sino de verdad de justicia y de moral, siendo la madre de éstas, la religión, sin ella crece la ola de las corrupciones sociales. á su empuje las sociedades más fuertes y poderosas se tambalean sobre sus cimientos y se desmoronan ó se disuelven».

Para nosotros los católicos, para los que tenemos la dicha de profesar las salvadoras doctrinas enseñadas por el Hijo de la Inmaculada, reconoceremos siempre que esa tremenda hecatombe que á todos nos amenaza y espanta, que ese pavoroso problema social y esa desenfrenada corrupción de costumbres que se observa en nuestra sociedad, es consecuencia lógica ineludible de la carencia de amor y veneración á la Virgen Purísima; y la causa, señores, de esa falta de cariño y respeto debido á nuestra madre, es el resultado también lógico de ese positivismo embrutecido y de ese materialismo degradante, defendido por muchos de nuestros sociólogos en nuestros tiempos.

Ese afán inexplicable, ese deseo desenfrenado de oprimir y vejar á todo lo que es católico, la falsa creencia de algunos de que la Iglesia tiene la culpa de nuestros actuales males son los factores principales del estado anormal de nuestra sociedad.

Por eso lo que los católicos hemos de oponer á esa avalancha de errores, de dudas (a) y de teorías sin fundamento en que las inteligencias se degeneran, se enervan y se apagan al fin sofocadas bajo el peso de la duda y del error, en que todo se desorganiza y deprava, en que el freno moral desaparece, y como consecuencia natural el edificio social se desploma, y las pasiones humanas desencadenadas y sin freno ejercen sobre el mundo el terrible imperio del desorden en un caos intelectual, moral y social; lo que hemos de oponer los católicos ante tanta confusión y malicia, es la propagación y la práctica de las ideas puras y elevadas, salvadoras y fructíferas del cristianismo, la práctica de las grandes enseñanzas que brotaron del sangriento drama del Monte Calvario, hará que los espíritus tiendan y graviten otra vez hacia su centro que es la verdad, hará que se desarrolle el orden intelectual y se perfeccione la inteligencia, que el orden moral extiende su benéfico imperio y que ejerce su dulce y benigna influencia sobre la sociedad, y los pueblos serán libres y felices, porque no cabe dicha sino en el seno de la verdad, y allí, únicamente allí, se encuentra el reposo y la libertad verdadera, porque la verdad es el principio vital del hombre, de la familia, de la sociedad y del género humano.

Por eso el Centro del Beato José Oriol, animado de un espíritu esencialmente católico, aporta también su grano de arena á la grande obra de la propaganda católica, de tanta necesidad en los tiempos actuales.

Y por todo lo dicho anteriormente ese Centro ha dedicado esa fiesta, que en estos momentos estamos celebran-

(a) Con razón dijo un distinguido sociólogo, que «si el siglo XVII es un siglo que cree, y el siglo XVIII un siglo que niega, el siglo XIX es un siglo que duda»; (Paul Janet).—*La Familia*, traducida al español, por L. Franco.

do, á la Madre del Amor Hermoso, para que ella con su manto nos cobije á todos en los pliegues de sus enseñanzas y ejemplo, y así como madre cariñosa nos conduzca por el áspero y peligroso camino de la vida.

Esa áncora de salvación, que es la primera de quien nos acordamos en nuestros trabajos y apuros, que es la primera invocada por los navegantes cuando, luchando con los elementos, sólo ven sobre su cabeza la inmensidad del espacio y debajo sus pies el abismo que amenaza tragarles, esa misma madre también nos ha de dar ahora el remedio para todos nuestros males.

Si de la Virgen Santísima ha recibido el arte cristiano sus más fecundas inspiraciones, si de la Virgen Santísima han recibido la fe y el valor nuestros misioneros para expatriarse á predicar las redentoras doctrinas de Cristo, en medio de los salvajes, de esa misma Virgen hemos de recibir nosotros la inspiración y valor para luchar contra los enemigos de Cristo Jesús.

Si en ella encuentran su bello ideal la sólida piedad, el amor maternal, la virginidad, la cándida pureza y todas las virtudes elevadas al grado de sublimidad y perfección, también hemos de encontrar nosotros en ella el bálsamo para curar las profundas llagas morales de nuestra agónica sociedad.

Si ella fué más discreta que Rebeca, más amorosa que Raquel, más paciente que Noemi, más virtuosa que Ruth, más pura que Scíola, más casta que Susana, más caritativa que Abigail, más generosa que Ester y más heroína que Judit, ¿qué mejor y más perfecto modelo podemos nosotros tener ante nuestra vista para imitarlo en todos los instantes de nuestra vida?

¡María, nombre que expresa todo un poema; María, nombre vencedor del infierno, dulce y encantador para todos los que tenemos la dicha de profesar la religión católica; María, único consuelo, única esperanza en nuestras aflicciones y tristezas; ¿quién hay que no haya invocado ese nombre en los días tristes de su existencia? No hay

ciudad, no hay pueblo, no hay aldea, no hay casa de familia donde no esté representada la figura majestuosa de nuestra Madre, por alguna de sus bellas imágenes. ¿Quién de nosotros no recuerda con verdadera emoción y ternura, los encantadores momentos de nuestra inocente infancia en que nuestras siempre cariñosas madres nos enseñaban con todo el afecto y ternura de su corazón á pronunciar ese nombre, siempre bendito y lleno de fundadas esperanzas?

¡Qué dulce, qué encantador, qué grande es ser devoto de esa Criatura, á quien los Sagrados Textos apellidan: *Cedro del Lábano, Estrella de Jacob, Lirio de los valles, Ciudad de Dios, Mujer fuerte, Tabernáculo del Altísimo, Rosa de Jericó*, queriendo significar con esos simbólicos nombres que fué rica de esperanza, casta, humilde, piadosa, benigna, arcano de honor, de dignidad y de mérito y abismo de gracia y de gloria.

¡Qué consolador es ser súbdito de esa Reina, cuyo trono tiene por pedestal el mundo entero y por dosel la inmensidad de los espacios! Ella, Madre tierna, nos embellece con su recuerdo poético, el árido desierto de nuestra peregrinación, alivia con su poderosa protección los dolores de nuestra vida, y con su eficaz intercesión alienta y robustece nuestra esperanza.

Amémosla y venerémosla como á Madre y ella nos protegerá y defenderá como á hijos suyos. Porque, si la Virgen fué celeste Aurora que trajo en sus virginales entrañas el Sol de justicia y santidad, que había de alumbrar las inteligencias disipando las tinieblas de la larga noche del Paganismo, y establecer el reinado de la Paz y el imperio del Amor en el seno de la familia y de la sociedad, víctimas hasta entonces de bastardas pasiones y nefandos crímenes, también ahora esa misma Virgen es la única que nos puede dar la paz y armonía, tan necesarias en nuestra sociedad, es la única que puede enviar destellos de luz á nuestras inteligencias para disipar las tinieblas de la ignorancia, es la única que puede curar las convulsiones epi-

lépticas de nuestra sociedad actual, es la única que puede hacer que Cataluña, que España entera vuelva á ser grande y respetada como lo fué en sus mejores tiempos.

JUAN MONTLLOR Y RODÓ

INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN LA LITERATURA ⁽¹⁾

*Dexit et facta sunt—mandavit et creata sunt
Statuit ea in æternum—præceptum posuit et non preteriteit*

El mundo no era; Dios inmensamente feliz en lo más alto de los Cielos contemplaba el porvenir de los tiempos. Los ángeles del Empíreo veían en Dios, la Humanidad futura. Luzbel, el más bello de todos, ensoberbecido por su misma hermosura, quiso sublimarse más allá de su ser y en su loco orgullo arrastró á seres angélicos á sublevarse contra el Dios tres veces Santo, contra el Ser que les creara. Igual á Dios quiso proclamarse y estalló en el cielo inmensa rebelión... Miguel con los espíritus fieles «¿quien como Dios?» dice y riñe batalla con los espíritus rebeldes... Y «el Santo de Israel abrió su mano» y cayeron en lo más profundo de los Infernos, Lucifer y sus secuaces.

Era el Caos; el espíritu de Dios, vagaba sobre las aguas y nada era. Dios, el que es, quiso dar ser á lo que no era. Brotaron los Cielos y la Tierra, la Luz y los Astros, las plantas y animales, y del limo de la tierra creó al hombre infundiéndole un alma á su imagen y semejanza. Dióle á Adán por compañera, Eva; carne de sus carnes y hueso de sus huesos... Felices en tanto observaron el precepto divino, cayeron de su ventura en cuanto desacataron la ley de Dios. Fuera del Paraíso, imposible de volver á él, estaba el ángel con la espada de fuego, prohibiéndoles la entrada. Ya no hablaban cara á cara con Dios; la tierra ingrata no les brindaba sinó espinas y abrojos y comían el pan con el sudor de su rostro...

(1) Trabajo que obtuvo premio en el Certamen celebrado en Marzo último por la Congregación de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y de S. José de Calasanz.

El hombre lanzado en su carrera á la conquista del mundo, aniquilado por el Diluvio Universal excepción hecha de Noé y su familia, empezó una vida de trabajos, que había de terminar individualmente al morir y para la Humanidad en la consumación de los siglos. Espinas y abrojos en cantidad considerable había de encontrar en su peregrinación sobre la tierra y había de comer el pan con el sudor de su rostro. Los descendientes del patriarca fundan pueblos y constituyen naciones. Al calor de la necesidad, tan gran maestra del hombre los brotes del ingenio ó la expansión natural de sus facultades, pueblan las extremidades de la tierra y hacen brillar las obras de su ingenio. Asirios, Medos, Persas, Egipcios, Chinos, Indios, Griegos y Romanos, preparan el advenimiento del Hijo de Dios formando como un inmenso concierto de gestas en medio de la cual había de sentar su cuna, el Infante de Belén. *Ignent veni mittere in mundum, nihil volo nisi ut occendatur.* Fuego vine á prender al mundo fuego devastador (quema lo que adoraste y adora lo que quemaste). El hermano contra el hermano, el padre contra el hijo, el marido contra la mujer, el hombre contra sí, todos se hacen guerra implacable, cruel, constante (*militia est vita hominis super terram*) hasta que vino á redimir á la Humanidad el mártir del Gólgota *que atrajo á sí todas las naciones cuando fué levantado en la cruz*, según El había predicho.

Y el Coloso del Imperio romano, que había visto en sueños Daniel, cayó al impulso de la piedrecita que descendía de la montaña, la sangre purísima del Augusto Redentor. El hombre regenerado en las aguas del Jordán, purificado en la sangre del Cordero, desnudándose del hombre viejo, renació como el fénix á la vida de la Ley de Gracia:

«Recedant vetera
Nova sint omnia
Corda voces et opera.»

En efecto: Homero, Virgilio, Cicerón, Platón, Catón, Aristóteles, Bruto, Alejandro, Temistocles, Ciro, Esparta, Ate-

nas, Roma en fin, con sus Césares y Generales, con sus oradores y filósofos con su poder y leyes, ese poder inmenso, coloso de los tiempos, dueño del mundo conocido, que absorbió y sojuzgó por la fuerza de las armas dirigidas por una potente inteligencia, viene á caer de hinojos, destruidas por aquella piedrecilla (Petrus) Cabeza de la Cristiandad.

La simiente estaba echada; el grano ya en tierra había de producir el árbol cuyas frondosas ramas habían de abarcar la ancha faz de la tierra. Las aves del cielo habían de venir á refugiarse allí; y de un polo al otro polo, de Oriente á Occidente, había de celebrarse continuamente el Sacrificio Eterno. Rendido el hombre á los dulces silbos del Orfeo celeste, había de empezar una nueva vida que había de producir mejor fruto, como regado por una savia fecunda y de naturaleza divina. Locura, dijeron los judíos; insensatez declararon los romanos á esta renovación y sin embargo con una fuerza expansiva que solo viéndola y estudiándola, se concibe, penetró hasta lo más íntimo del mundo entonces conocido, renovándolo y transformándolo totalmente.

Ruedan los siglos y las generaciones se suceden; la Cristiandad nacida á nueva vida por Constantino, entra en su edad adulta, y en la Edad Media desarrolla todas las potencias de su energía creadora ó transformadora. La Humanidad vivificada por la savia del Cristianismo alza el vuelo en todos los ramos del saber humano.

Ciñéndonos al asunto objeto de este tema empezaremos á desarrollarlo brevemente, diciendo que el Cristianismo hermo­seó y fecundizó los frutos más deleitosos de la humana inteligencia. La fantasía con el freno del amor de Dios alzó el vuelo á regiones donde jamás habían llegado los genios pensadores. Penetró en el Cielo, no en el ridículo Olimpo de la Mitología Greco-romana sino en el Cielo de Dios vivo. La tierra transformóse, no ya en la patria del mortal sino en una morada transitoria etapa que le alberga breves instantes en su camino pasajero á la Mansión

Eterna, elevando al mortal sus pensamientos á esta patria de Eterna Luz. Hollando con sus pies la tierra, alza su corazón á la morada de los cielos. Todo lo dirige á El y tiene por nonada y baladí cuanto se cruza en su camino y se opone á la posesión de aquella suprema felicidad, respetando el precepto Divino.

No envenena sus labios con la fruta prohibida que cultivaran los antiguos con raro mérito, bien que envileciendo la Humanidad arrojándola á los abismos; si bien por estarles prohibido no cultivaron los cristianos el género literario vedado en las augustas máximas del Evangelio y por ser germen de corrupción y muerte que cedieron á los antiguos en la poética que no les estaba prohibida ostentando además galas y preseas como nunca soñaron los Antiguos.

La poesía; esa creación de la mente del hombre que al cantar con la palabra las glorias del Creador en las criaturas y las glorias de las criaturas en el Creador, espigando gallardamente en todos los campos del saber humano entona un himno de gloria y loor al Creador del Universo. La Naturaleza muda le habla elocuentemente y la ancha bóveda de los cielos, el día y la noche las afecciones atmosféricas, todo en fin, le eleva más allá de lo que contempla su atónita vista. La tierra, el mar, las estaciones, los brutos, las flores, todo le habla con lenguaje prolijo la grandeza del Dios que los creó. A la continuada orgía de Anacreonte que ostentando en su cansada mano la copa del deleite y dice: *bebamos que todo bebe*, y jadeante cae, opone el Cristianismo la fortaleza de la abstinencia venciendo al mundo antiguo, y armándose con laureles de victoria al sufrir martirio; conquista más y mejor que el noble pueblo romano.

Los desiertos y las arenas del Circo hablan con elocuencia de la victoria en el terreno lírico, de una victoria de que jamás tuvieron idea los pueblos antiguos. La débil naturaleza femenina confundió mil veces la rabia y el poder de los tiranos. A los sentimientos de fiera, la pasión

sin freno, á la fuerza bruta como único juez que legislara todos sus actos, opone el Cristianismo en el género épico la sublimidad de las virtudes cristianas; las bienaventuranzas, que transforman por completo los sentimientos del alma y los instintos más íntimos del ser humano.

El género trágico tan cultivado, tan sobresaliente en los antiguos, quedó purgado de su fatalidad, contraponiéndole los adorables designios de una Providencia siempre justa, siempre amante; todo lo renovó el Cristianismo modificando profundamente los distintos géneros de la Literatura, desde el lírico al épico y de lo épico á lo trágico; si de la poesía pasamos á la elocuencia ¿que resortes más extensos no dispone la Oratoria Cristiana, comparándola con la Oratoria antigua? Ya nace en las edades de la Oratoria Sagrada, nuevo vuelo del espíritu humano que conmueve y convence para hacer creer; la Historia que con Herodoto, Tucídides, Jenofante, Tacito, Salustio, etc., ópimos frutos dió, los seguirá dando á la Humanidad entrelazando entre sí los hechos de esta Humanidad estableciendo una cadena no interrumpida desde su principio hasta su fin (Filosofía de la Historia). Eleva, perfecciona, purifica ó crea nuevos géneros literarios la doctrina predicada por los Apóstoles. El Evangelio, las Epístolas Canónicas, el Apocalipsis y todos los libros del Nuevo Testamento y los cuarenta y cinco del antiguo componen una mística cadena, una misteriosa escala de Jacob de setenta y dos peldaños que conducen al hombre de la tierra al cielo.

Figura, visión y profecía en el Antiguo Testamento se convierte en verdad y realidad en el Nuevo. El Santo Poder como dice un sabio maestro (Milá y Fontanals), «Creó» una literatura que en algunos géneros conservó las formas exteriores de la clásica, es en el fondo muy diversa de ella y muchas veces opuesta como alumbrada por una nueva luz que muestra su verdadero y antes desconocido aspecto, el mundo sobrenatural y el fin de la Humanidad y la dignidad del alma».

Orígenes, el primero de los escritores griegos compite

con Tertuliano el primero de los latinos. Los Santos Padres dice Cantú «ponen de manifiesto las bases vacilantes y contradictorias en que escriben los filósofos, sustituyendo á los geroglíficos orientales el racionalismo Cristiano que abrazándolo todo en su majestuoso camino nada anuncia sin demostrarlo; rompen el velo de los oráculos y las nefandas iniciaciones que descubren la ignorancia del hombre respecto á las verdades más necesarias á su conducta».

San Justino, San Anastasio, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo, San Jerónimo, San Sinesio, San Francisco de Asís, San Agustín, San Isidro, Santo Tomás de Aquino, Kempis, Bernardo, León y Orosio, Boécio y Beda, etc., levantándose cual atletas en las arenas del Cristianismo crean un cuerpo de ciencia que apoyado en la revelación invade y destroza lo que á su paso se opone; y cual en otro tiempo Miguel pueden con razón decir *quis ut Deus?*

Dante, Petrarca y el Tasso en Italia, Froissart, Alain, Chartier, el gran Bossuet, Massillon, Fenelón, Bourdaloue y Chateaubriand en Francia; Berceo, el Rey Alfonso X, Fray Luis de Granada y León, Santa Teresa, S. Juan de la Cruz, Quevedo y el reciente Verdaguer en España y Winckelmann, Klopstock en Alemania y otros mil que fuera prolijo enumerar demuestran palmariamente con los frutos de su ingenio la superioridad de la Literatura vivificada por el Cristianismo sobre la tierra que no es hija del materialismo de la antigua edad lleno de aberración y ridiculez.

Concluiremos exponiendo dos ideas que confirmarán la verdad de nuestra tesis. Cuan diversos los conceptos que informan la concepción técnica de la más bella mitad del género humano. Al principio de los tiempos Eva, la madre del género humano, decaída y mísera tras el pecado original se perpetúa con gloria en Abigail, Judith, Déborat, Ana, María y las demás mujeres de la Biblia para venir á estallar en un inmenso cúmulo de gloria en aquella preciosa criatura encanto de Cielos y gloria de la tierra, María Madre de Jesús.

La imaginación se pierde, la inteligencia se abisma contemplando aquel prodigio de la gracia, que cual bella aurora presagiaba en la tierra la salida del sol de justicia, Jesús.

Nada hay en el Paganismo comparable á la alteza, dignidad y heroísmo de la mujer Bíblica; y de Cristo á nuestros días esta serie interminable de Santas y Mártires del Evangelio. La Historia de las edades más puras de los pueblos antiguos nos presentan ejemplos admirables de heroísmo; ¿quién no recuerda la escena del pueblo Espartano rodeando á sus jóvenes cuando en fiesta memorable habían como si dijéramos, de adquirir carta de independencia entrando en la vida pública? Antes morir que mostrar la menor señal de desfallecimiento ó de cobardía mientras con azotes les desgarraban las carnes; éste era el sentimiento unánime que dominaba á padres y madres, á deudos en aquella augusta asamblea... y muchos murieron de dolor sin exhalar el más leve suspiro. ¡Ejemplo grande de heroico valor digno de ser admirado por las generaciones de todos los tiempos!... Mas, ¿que significa esto, que comparación puede sostener con la *constancia invencible* de los mártires? Niños, doncellas, ancianos, lo que más débil y más tierno ostenta la sociedad se burlaron victoriosamente de la cruel saña de los tiranos; los heroes cristianos se contaron, cuentan y contarán por millones. No hay enemigo que no hayan vencido, no hay facultad del cuerpo que no hayan dominado, no hay hecho glorioso que no hayan llevado felizmente á cabo; el Hércules cristiano ha vencido más y mejor en sus *siete trabajos*, obteniendo victoria contra los *siete pecados capitales*, conquistando inmarcesibles laureles y palmas de victoria, ganando trofeos sin cuento para arrojarlos á los pies de su Rey Eterno, Cristo Crucificado y de su bella dama la Santísima Virgen María.

En síntesis: esbozando ligerísimamente el asunto, objeto de este discurso, he tratado de presentar algunas ideas, para demostrar la superioridad que á la *poética Cristiana* dan su nobleza de origen, los medios de que hecha mano

para desarrollarse, el fin á que tiende, transformaciones de todo lo bello, bueno y verdadero que en el mundo existe (condenando como fruta prohibida, absteniéndose y apartándose de todo lo prohibido por la Ley Augusta de su Creador). Siquiera muchas veces con espejismos engañosos quieran seducirle arrastrándole por falsos derroteros, cual consumó en el Paraíso la serpiente cuando les decía á nuestros Primeros Padres: «eritis sicut Dii». La Humanidad sí será y es como dioses, mas nó á la manera de Luzbel, sinó como la humilde flor de Nazareth, que encantó á Dios por su humildad, que la sublimó á la más alta dignidad de un ser creado: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*.

ANTONIO GALLARDO

EL RADIO

(Continuación).

Otra cuestión que ha dado mucho que hablar es la del poder térmico del sol, y á la que aun no se ha dado solución satisfactoria. Pues bien; por medio del radio ya hay quien pretende explicarla, fundándose en el hecho demostrado últimamente por los célebres esposos Curie, de que un gramo del prodigioso elemento que estudiamos emite en una hora 100 calorías, y que bien pudiera existir este elemento en el sol, siendo así la causa productora de su energía calorífica y luminosa.

Pero dejemos á un lado estas hipótesis y reseñemos suscintamente las propiedades del radio, que es nuestro principal objeto.

Las propiedades de este elemento son parecidas á las del bario, pudiéndosele considerar, por lo tanto, entre los alcalino térreos. La principal dificultad que encontraron los Curie para dejar libre el cloruro de radio, que era la sal que en definitiva obtenían después de un largo trata-

miento del mineral, fué separarlo de su homólogo el cloruro de bario, lo que lograron por primera vez en 1900.

La cantidad de radio así obtenida fué tan escasa, que el estudio del peso atómico no pudo hacerse sino sirviéndose de una mezcla por partes iguales de cloruro de bario y cloruro de radio. Este peso atómico resultó ser de 175, valor muy superior al correspondiente al bario, que es 137.

RADIOACTIVIDAD

Una de las propiedades más características é importantes del radio, así como del polonio, descubierto también por Curie, y del actinio, hallado por Debierne es la radioactividad, ya estudiada por Becquerel en el uranio, pero que se presenta en estos elementos con mucha mayor intensidad, ya que las mezclas de cloruro de bario y de radio, de bismuto y de polonio, producen una radiación 100,000 veces mayor que el uranio.

Según los últimos experimentos de Giesel, en Alemania, Crookes, en Inglaterra, y Debierne y Becquerel, en Francia, parece ser que el uranio debe su radioactividad á la presencia de trazas de actinio.

Los rayos catódicos y los rayos Roentgen ó rayos X, se propagan en línea recta; son absorbidos más ó ménos, según la densidad de los cuerpos que atraviesan; excitan la fluorescencia y fosforescencia y tienen la propiedad de impresionar las placas fotográficas, como hoy todos sabemos. Sin embargo, hay una diferencia entre los rayos catódicos, y los rayos X, y es que aunque ambos hagan conductor al aire, los primeros y no los segundos transportan una carga eléctrica negativa y la ceden á los cuerpos con quienes chocan. Este fenómeno no podría concebirse sino admitiendo la presencia de partículas materiales que lleven una cantidad de electricidad negativa. Además, el campo magnético no desvía los rayos X.

Se ha observado que una parte de los rayos de Becquerel es desviada por el campo magnético.

El Sr. Curie ha demostrado que el radio emite rayos desviables en el campo magnético, análogos á los cató-

dicos, y rayos no desviables parecidos á los rayos X. Tanto los unos como los otros hacen buen conductor de la electricidad al aire.

El señor y la señora Curie han demostrado en 1900, que los rayos desviables estaban cargados negativamente como los catódicos.

La propiedad más rara de los rayos de Becquerel es la de no reflejarse, ni refractarse, ni polarizarse, hecho que contradice lo que hasta el día era considerado como característico de todo movimiento vibratorio.

Las sustancias radio-activas descargan los cuerpos electrizados; así un electroscope cargado, se descarga aproximando cuerpos radio-activos y con una rapidez que es función directa de la actividad. Esta acción se produce aun á través del vidrio.

La descarga también se produce haciendo llegar al electroscope una corriente de aire que pasa sobre sustancias radio-activas.

El polvo de los cuerpos radio-activos convierte todos los objetos del laboratorio en radio-activos, el aire se hace conductor y no puede hacerse ninguna medición eléctrica de precisión, sino aislando de este medio los aparatos.

Según las medidas de los esposos Curie, la potencia radiada es de 10 millonésimas de vatio siendo el transporte de materia correspondiente de un miligramo en un millar de años.

El espesor de la capa de materia radio-activa tiene poca influencia, siempre que no sea menos de un décimo de milímetro.

De estos trabajos se deduce que la radio-actividad es una propiedad atómica; parece que esté íntimamente ligada á la materia, ya que no puede desaparecer ni por un cambio de estado físico, ni por una transformación química.

Si se añade alguna materia inactiva, disminuye la actividad, obrando á la vez como materia inerte y absorbente.

(Continuará).

ANTONIO BRUNA.

REVISTA MUSICAL

El último concierto de la «Filarmonica», tuvo lugar el 30 de Mayo en el Teatro de las Artes, encargándose la señorita Francisca Vidal, (violoncelo) y los Sres. Crickboom, (violin) y Granados, (piano) de la ejecución de tres composiciones, á la cual más interesante.

Interpretóse en primer lugar el *Trio en re mayor* de Beethoven, en el que los tres artistas lucieron su arte y su talento, distinguiéndose en particular el Sr. Crickboom que dió una muestra más de su amor y conocimiento de los clásicos. Hermosísimo fué también el *Trio* de Schubert que ejecutaron en la última parte dichos artistas con una brillantez y ajuste admirables, al mismo tiempo que con una correctísima dicción, y expresión apasionada cual requería la romántica obra de Schubert. Pero el *clou* de este concierto fué la grandiosa *Sonata* de Eduardo Grieg para violoncello y piano, composición de un marcado sabor popular como todo lo de este autor, llena de melodías delicadísimas al propio tiempo que de pasajes vigorosos, de gran expresión é intensidad dramática. Es una de las más hermosas obras de Grieg entre las que hemos oído. De la interpretación que á la misma dieron la Srta. Vidal y el señor Granados podemos decir que fué irreprochable, lo que ya se podía suponer de antemano dadas las conocidas dotes de ambos artistas. De la Srta. Vidal que tantas veces hemos aplaudido en la «Filarmonica», hay que hacer constar con la mayor satisfacción que en cada concierto dá una nueva prueba de su perfección en el arte á que se dedica; interpreta las composiciones con la dicción más correcta, el sentimiento más exquisito y aquella difícil seriedad en la expresión que sólo alcanzan verdaderos maestros. Mucho contribuyó al efecto de esta ejecución la acertadísima manera con que el Sr. Granados la acompañó en el piano, causando ambos ejecutantes, profunda emoción artística. Reciban tanto ellos como el maestro

Crickboom una vez más nuestra felicitación y aplauso más entusiasta.

Y al terminar la «Filarmónica» sus tareas del presente curso se nos ocurre una consideración, ó mejor dicho, algunas preguntas. ¿En que consistirá que en cada nueva serie de conciertos se nota más escasez de abonados? ¿Es que se vá perdiendo en Barcelona la afición á la buena música? ¿Será tal vez que muchos abonados, particularmente las señoras encuentran poco á propósito el Teatro de las Artes para lucir sus galas? ó en fin... porque no decirlo ¿es que se ha generalizado la ojeriza ó antipatía respecto al maestro Crickboom, que algunos elementos iniciaron el año pasado, no sabemos por que causa? Algunos aseguran que vá á desaparecer en breve de Barcelona la «Filarmónica». Difícil sería averiguar lo que hay de cierto sobre este particular; lo que sí sabemos es que el maestro Crickboom ha trasladado definitivamente su residencia á Bélgica, no viniendo aquí mas que para dirigir los conciertos, lo cual resulta siempre en perjuicio de los mismos, como se vió bien claramente en el primer concierto de esta última serie. No obstante debemos hacer constar que sentiríamos en el alma y con nosotros todos los verdaderos aficionados que muriera una institución que tanto ha contribuido á la verdadera cultura musical de Barcelona y donde tantas emociones artísticas hemos experimentado, producidas no sólo por las numerosas celebridades extranjeras que nos ha dado á conocer el maestro Crickboom sino también por los mismos artistas que tanto honran á nuestra tierra. Por nuestra parte no podemos menos de felicitar cordialmente al director de la «Filarmónica» y desearle á él y á la Sociedad que dirige larga vida en nuestra ciudad para el bien del arte y del público barcelonés que tanta instrucción musical ha recibido de esta benemérita Sociedad.

Interesante fué la 3.^a sesión de esta temporada dada en la Academia Granados el día 6 del corriente, interesante

en extremo por reunir además de la parte musical la literaria y hasta escénica. El señor Granados no perdona medio para dar á sus sesiones todo el carácter artístico posible en todas sus manifestaciones, aquel arte que él siente tan intensamente en su alma de poeta y que se refleja no sólo en las composiciones que ejecuta sino en todos sus actos y hasta en los más insignificantes detalles del ornato de su sala. Empezó esta última sesión con una conferencia leída por su autor el joven D. José M.^a Roviralta, sobre la acción recíproca de la música y la poesía y su influencia en la creación artística, en la que expuso con notable claridad la íntima unión de la poesía con la música, demostrando con multitud de ejemplos y datos muy interesantes la influencia que han tenido siempre estas dos artes hermanadas, en todas las concepciones artísticas, terminando con la afirmación de que el proceso de la emoción musical en el poeta es el mismo que el de la emoción poética en el músico. El Sr. Roviralta dió en esta conferencia una muestra mas de sus vastos conocimientos en materias de arte. La Academia Granados tiene que felicitarle de tener en el Sr. Roviralta un valiosísimo auxiliar.

Acto seguido representóse en un pequeño escenario montado en la misma sala el diálogo *La nuit d'Octobre*, poesía bellísima, llena de encanto y romanticismo, original del poeta francés Alfred de Musset y magistralmente recitada por Mlle. Marie Monros y Mr. Pierre Rettmeyer. Las improvisaciones del Sr. Granados en el piano inspiradísimas y muy adecuadas á lo que se representaba, de una delicadeza exquisita y de un sentimiento nada común.

Por último Adriá Gual, director del *Teatre Intim*, nos dió á conocer su cuadro dramático *Ultima primavera*, inspirado en la melodía del mismo nombre de E. Grieg, y representado por los actores del *Intim* con singular cariño, dirigiendo la representación su mismo autor con el arte y buen gusto que le son peculiares. De esta obra de Gual, aunque el asunto no es nada nuevo, debemos decir que

está escrito con lenguaje fácil y altamente poético, produciendo en el ánimo conmovedora impresión, lo que fué debido también en gran parte á la mencionada composición de Grieg, que en el pasaje culminante del drama ejecutó con mucho acierto una orquesta de cuerda dirigida por el mismo Sr. Granados y que se hermanaba completamente con la acción que en la escena se desarrollaba. Al acabar la obra todos los artistas fueron aplaudidos con entusiasmo por la selecta concurrencia que llenaba el local.

En suma, una velada deliciosísima que nos dejará imperecedero recuerdo á cuantos tenemos el gusto de asistir habitualmente á estas sesiones en que se va á respirar este ambiente de verdadero arte en todas sus manifestaciones y que tan poco común es en nuestra ciudad.

El jueves último dió también el conocido director de orquesta catalán Mtro. D. Antonio Ribera y ante numerosísima concurrencia, una velada en el salón de actos del Ateneo Barcelonés, con motivo de dar á conocer dicho maestro su nueva traducción al catalán, adaptada á la música del drama lírico de Wagner *Tanhäuser*, hecha conjuntamente con el joven poeta Sr. Lleonart y Maragall, y á la que se dió lectura, ilustrándola con algunas proyecciones fotográficas de las decoraciones del Teatro de Bayrenth. Del mérito literario de esta traducción no nos toca á nosotros hablar, solamente por lo que respecta á la parte musical de la velada, debemos decir que la señorita Dolores Amatos y el barítono Sr. Segura, acompañados en el piano por el Mtro. Ribera, cantaron varios fragmentos de dicha obra con mucha afinación y buen gusto, debiendo hacer especial mención del Sr. Segura, cuyas cualidades para este género de música cada día son mejores. Su voz potente y hermosa, fraseando con una claridad extraordinaria que en muy pocos artistas hemos oído. A instancias del público cantó el final de *La Walkyria*. Asimismo fué muy aplaudida la Srta. Amatos, que posee también una hermosa y fresca voz, de timbre suma-

mente agradable y de volumen suficiente para el género wagneriano, y que modula con mucha facilidad. Cantó también con correctísima escuela y matiz delicadísimo el *aria* del segundo acto del *Lohengrin*. Del Mtro. Ribera nada nuevo hay que añadir, pues bastante conocidos son sus méritos como á director de orquesta y como á intérprete fiel y entusiasta de Wagner. Antes de la lectura de *Tanhäuser* explicó el Sr. Ribera en una conferencia sus propósitos para el año próximo de fundar una Sociedad de Conciertos, dar conferencias para el estudio temático de las obras de Wagner y acabar de traducir al catalán todas las obras del gran músico-poeta, para tener así las primeras materias que han de servir para verlas representadas en no lejano día en lengua catalana. Dios quiera que se realicen estos propósitos. El día siguiente á esta sesión, partió dicho maestro para Bayrenth, Berlín y Leipzig, junto con su señora esposa y la Srta. Virginia Goletti Grané.

J. M. P.

JUEGOS FLORALES DE TORTOSA EN HONOR DE MARIA SANTISIMA

con motivo del quincuagésimo aniversario de la
definición dogmática de su inmaculada Concepción

MANTENEDOR: Ilre. S. D. Jaime Collell, *Canónigo de Vich*

TEMAS Y PREMIOS

FLOR NATURAL.—Premio de honor y cortesía. Se adjudicará á la mejor *oda á la Inmaculada* escrita en catalán ó castellano. El autor premiado tendrá derecho á elegir la *Camarera mayor* (niña menor de 14 años) que ofrecerá la flor á la *Virgen Inmaculada Reina de la fiesta*.

I.—La Virgen Santísima no hubiera sido elegida para Madre de Dios si hubiera contraído la culpa original.

Premio del Excmo. Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis.—Un objeto de arte.

II.—Estudio monográfico del Municipio (Universitat) de Tortosa en el siglo XIII como la institución eminentemente popular.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Tortosa.—Un objeto de arte.

III.—Poesía sobre las glorias de la Inmaculada en España.

Premio de la Excma. Diputación Provincial de Tarragona.—Un objeto de arte.

IV.—Himno latino en versos saficos á la Inmaculada.

Premio del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.—Un objeto de arte.

V.—Narración histórica, en forma de romance, de la tradición tortosina de la Virgen del Palau.

Premio del Excmo. Cabildo Catedral de Tortosa.—Un objeto de arte.

VI.—La Inmaculada Concepción y el pintor Juan de Juanes. Composición poética con libertad de metro.

Premio del Colegio del Jesús de Tortosa.—Cartas de San Ignacio de Loyola edición crítica en 6 tomos.

VII.—Poesía.—El 2 de Mayo de 1642 y el 2 de Julio de 1648 en Tortosa y el Convento de la Concepción Victoria de esta ciudad.

Premio del colegio de San Luis.—Un ejemplar lujosamente encuadernado de la obra de A. Nicolás. "Estudios filosóficos sobre el cristianismo."

VIII.—Panegírico del insigne mártir, hijo de Tortosa, Fr. Francisco Gil de Frederich.

Premio del Dr. D. Manuel D. Sol, Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos: Una obra predicable ricamente encuadernada.

IX.—Análisis gramatical del Ave María en lengua griega.

Premio del Ilre. Sr. Provisor Eclesiástico de esta Diócesis.—Un ejemplar de las Conferencias de Nuestra Señora

de París por Mons. Sr. D'Hults, versión española, del donante.

X.—Gozos á la Inmaculada en dialecto tortosino.

Premio del Iltre. Sr. Dean de Tortosa.—Un ejemplar de las decisiones del Concilio III de Toledo, en siete idiomas.

XI.—Recuerdos históricos que existen en Tortosa sobre la devoción á la Virgen Santísima en esta Ciudad.

Premio del Iltre. Sr. Doctoral Dr. D. Ramón O'Callaghan. Un ejemplar de la obra de derecho canónico escrita por el oferente y cuatro opúsculos históricos del mismo, lujosamente encuadernados.

XII.—Composición poética sobre la declaración de la Purísima Concepción como Patrona de Cataluña por las Cortes Catalanas en el siglo XVII.

Premio del Diputado á Cortes por Tortosa D. Primitivo Ayuso.—Un objeto de arte.

XIII.—Poema en alabanza á Nuestra Inmaculada Concepción.

Premio del Diputado á Cortes por Roquetas Excmo. señor D. Vicente López Puigcerver.—Un objeto de arte.

XIV.—La Inmaculada Concepción ante las leyes Catalanas y Aragonesas.

Premio del Iltre. Sr. D. Diego de León. Una artística placa de plata con la imagen de la Inmaculada bendecida por Su Santidad Pío X.

XV.—Poesía sobre la glorificación de la Inmaculada, en la parte decisiva de nuestra victoria en las Navas de Tolosa.

Premio del Iltre. Sr. Marqués de Atalayuelas.—Ciento veinticinco pesetas.

XVI.—Composición poética con libertad de metro sobre el dogma de la Inmaculada Concepción confirmado de palabra y de hecho por la misma Santísima Virgen en Lourdes.

Premio del Iltre. Sr. Marqués de Bellet.—Un objeto de arte.

XVII.—Estudio histórico sobre la antigüedad del Angelus en Tortosa.

Premio del Excmo. Sr. D. José J. Landerer.—Un objeto de arte.

XVIII.—Poesía sobre el Juramento de la defensa de la Inmaculada Concepción en la Catedral de Tortosa el 6 de Enero de 1652.

Premio de D. Pedro Franquet.—Un objeto de arte.

XIX.—Estudio crítico histórico sobre la iconografía de la Purísima en Cataluña.

Premio del Excmo. Sr. D. Agustín Querol.—Una obra del mismo donante.

XX.—Un motete á la Virgen á dos voces con acompañamiento de órgano ó armonium, sobre texto latino elegido por el mismo autor y cuya composición esté inspirada en las ordenaciones del motu propio publicado recientemente por Su Santidad Pío X sobre la música religiosa.

Premio del Excmo. Sr. D. Felipe Pedrell.—Un ejemplar lujosamente encuadernado de su Diccionario de la música y otros dos ejemplares, uno de una obrita técnica y otro histórica.

XXI.—Rosa Mystica. Composición poética de metro libre.

Premio de D. José Alcoverro. Una obra escultórica del mismo donante.

XXII.—Poesía con libertad de metro. A la caridad en sus diversas formas y manifestaciones.

Premio de U. D. de M.—Un ejemplar de la obra *Leyes de las Sociedades Cristiana*, de Perin, lujosamente encuadernado.

CONDICIONES

1.^a Las composiciones deberán ser inéditas, originales, sin firma, é irán acompañadas de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor y escrito en el sobre el mismo título y lema que lleve la composición.

2.^a El Jurado concederá accésits á las composiciones que juzgue merecedoras de obtenerlos.

3.^a Caso de resultar desierto alguno de los temas seña-

lados ó de no adjudicarse el premio al mismo, el Jurado previa aquiescencia de los donantes, podrá concederlo á composiciones referentes á otro tema, á las cuales crea acreadoras de esta distinción.

4.^a No se hará entrega de los premios á los autores cuyo pliego contenga anagrama, pseudónimo ó contraseña.

5.^a Las composiciones sobre temas que no tengan taxativamente señalada la lengua en que deben escribirse, se admitirán indistintivamente en catalán antiguo ó moderno de este Principado, de Valencia y Mallorca, castellano ó latín.

6.^a El plazo para la admisión de las composiciones, expirará el día 5 de Octubre á las doce de la noche.

7.^a Las composiciones serán remitidas al Secretario del Jurado D. Francisco Mestre Noé, calle de la Rosa, número 11, Tortosa.

8.^a La publicación del fallo del Jurado indicando el tema y lema de las composiciones premiadas se hará con la debida anticipación, para que pueda llegar á conocimiento de los autores.

9.^a La apertura de las plicas que contengan los nombres de los autores de las composiciones premiadas se verificará en el solemne acto de la distribución de premios, que tendrá lugar el día 9 de Diciembre. Las de composiciones no premiadas se quemarán en dicho acto.

El Jurado lo formarán los señores siguientes: *Presidente*, Iltre. Sr. D. Pablo Sitjar; Canónigo. *Vocales*, Iltre. señor D. Rafael García; Canónigo Magistral.—Rdo. Padre Ramón Ruiz Amado; de la Compañía de Jesús.—Reverendo Dr. D. José Escuder; Catedrático del Real Seminario Conciliar de Tortosa.—Rdo. Dr. D. Nicolas Barber; Director del Colegio de San Luis.—D. Victor J. Olesa; Abogado y diputado provincial.—D. Luis Lluís; Abogado.—D. José Vergés; Catedrático.—*Secretario*, D. Francisco Mestre Noé.

Tortosa 4 de Mayo de 1904.—Por la *Junta Organizadora*, PABLO SITJAR, *Presidente*.—FRANCISCO MESTRE NOÉ, *Secretario*.

Bibliografía

L' IDILI DEL POETA, per *Manuel Sayrach* —Barcelona, 1904.

No he de hacer la presentación de Sayrach, ni he de ensalzarlo con ditirambos y vulgares epítetos. Mi objeto es más modesto y mi misión más fácil, aun cuando, lo confieso ingenuamente, temo que mi crítica se convierta en un elogio, ya que á ello abonan la amistad que me une con el autor del folleto y la buena impresión que ya me causaron las primeras páginas del mismo.

Sayrach es un joven estudiante que está á punto de entrar en las aulas universitarias y posee tal riqueza de conocimientos literarios que quisieran para sí muchos de los aprovechados alumnos que de ellas salen. No hay más que verle para comprender su tendencia observadora y de sana curiosidad, madre del saber, no hay más que oírle para adivinar su excelente criterio, y si la conversación se refiere á materias literarias, extrañará que á sus años conozca la historia literaria de las principales naciones y que haya leído tantos textos vivos para formar su yo, su estilo y originalidad.

L' idili del poeta retrata á Sayrach. Alguien, tal vez, lo haya tomado como un verdadero sueño ó producto imaginativo, á alguno herirá el demasiado subjetivismo de las páginas del libro, pero yo creo con Guimerá, que nuestro académico posee envidiables cualidades.

Un canto de amor á la Naturaleza, una égloga en prosa, un poema bucólico sin rima, pero con mucha poesía, tal es *L' idili del poeta*, que conserva toda la frescura del lugar que retrata, de los campestres paisajes que dibuja con realismo, es cierto, pero con un realismo hermosamente comprendido y expresado. Es el canto de un espíritu de poeta á la belleza del campo, es la queja del enamorado de la Naturaleza que añora poderse recrear con sus galas y siente más su nostalgia al tener que vivir la prosaica vida de la ciudad.

Sólo un alma de poeta, solo un espíritu joven es capaz de escribir y comprender el folleto de Sayrach.

Tal es el juicio que de él he formado. No se si habré acertado á definirlo y explicarlo. De lo que no dudo es que Sayrach con su primer libro se ha acreditado de buen escritor.

C. P. M.

¡CANTA, POETA! ⁽¹⁾

«POST NUBILA PHOEBUS»

Negro crespón en el espacio ondea:

rojizo el sol flamea

próximo á hundirse en el sepulcro; todo,

con voz distinta y en discordé modo,

pavor anuncia y ¡Confusión! vocea.

¡Ay! La región vacía

en tétrica y sombría

convirtiéndose va; la noche avanza,

vestida de misterio,

y ahuyenta de los pechos la bonanza

al ahuyentar la luz del hemisferio.

¡Horas solemnes que en el alma inquieta
del férvido poeta

revuelven el dolor con los horrores,

para arrancar sus fúnebres cantares

y esparcirlos después por el planeta

ante el orbe mostrando sus pesares!

¡Canta, poeta! ¡Canta! Peregrino

que vas errante por el mundo eres;

llorar es tu destino;

cantar son tus placeres.

Naces llorando, y á la tumba llegas

con lágrimas también: la pena es río

de aguas amargas, con que el suelo riegas

que con su lumbre, calcinó el Estío.

¿Pero siempre llorar? ¡No! Surge luego,

como del antro del volcán, el fuego

de tu lira pujante, y á su llama

se purifica el mundo

y el corazón se inflama.

Y eres león, que ruge con bravura

del bosque en la espesura;

tempestad, que en los mares

los tiranos ahogas; rudo viento,

que descuaja los robles seculares

y á los reyes derriba de su asiento.

(1) Premiada con la Flor Natural en los Juegos florales últimamente celebrados en Sevilla

O ruiseñor cuitado
con purísimo amor enamorado,
que entre el ramaje de la selva canta,
dúlcidos trinos de tu pecho salen,
leves hirviendo la gentil garganta;
y á tu canto armonioso
se matizan las flores de alegría,
cuando del seno de la noche umbroso
surge benigno y rozagante el día.
¡Canta, poeta! Mas primero llora.
¿No ves? La Patria amada,
en lágrimas bañada,
las penas bebe, y el dolor devora;
su noble faz turbada
pieda! de Dios y compasión implora.
Su palpitante seno
mansión es triste en que el sufrir se oculta;
sobre su lecho se desata el trueno;
en derredor, la sordidez la insulta.
Con lánguida mirada
contempla á veces, á sus pies tendido,
al fero león, adormecido
sobre la cruz de la enmohecida espada.
Es el crespón que el horizonte cerca,
su emblema funeral; y son las sombras,
que deja el sol que tras los cerros huye,
la noche que se acerca
adonde el reino de la luz concluye.
¡Lóbrega noche de pavor henchida!
Horrible sacudida
la negra nube, que en los aires vaga,
en sus entrañas cierra;
doquier la muerte amarga
á la asustada tierra.
Igiente remolino,
que arrastra en su camino
sembrados, polvo, flores,
cruza, veloz, el suelo,
y, juntos tierra y cielo,
cambiando van por el espacio horrores.
A Roma así figuro,
cuando, perdidos su esplendor y gloria,
se hundió por siempre en el abismo impuro

que le guardaba con baldón la Historia.

Poblada de histriones,

desierta de ideales,

fomentaba sus ocios y pasiones

con locas saturnales;

y, corroído el sero,

beoda, degradada, sumergía

la planta vil en pestilente cieno.

¡Oh fiel espejo de la Patria mía!

¡Y Roma sucumbió! Triste y llorosa,

la reina que, otro Atlante, con sus hombros

sostuvo el orbe que ganó afanosa,

de su altura sin fin cayó en la fosa

que le abrieron los vicios entre escombros.

¡Horror! ¡Sonó ya acaso,

de la aflicción en el reloj impío,

la hora también de que mi Patria llegue

de su vida al ocaso

y triste se hunda en el sepulcro frío?

¡No, no! Mientras revibre,

como brisa del mar sobre las olas

ó cual ronco huracán en la montaña,

valiente, noble, levantado, libre,

el eco de las liras españolas,

no haya temor de que sucumba España.

¡Que sufre digan, pero no que muere!

que aunque el dolor la hiere

y todo inmensa asolación le augura,

siempre, tras de la noche,

la aurora rompe de la flor el broche

y nuevo sol en el *zenit* fulgura.

Tu placer es cantar. ¡Canta, poeta,

Canta! Mas canta de ira,

y al áspero concento

que brote de tu lira,

ruja el mar, silbe el bosque, zumbe el viento,

¡Canta! Mas sea tu canto

rayo de fuego que en el aire gire,

y dé la muerte con terror y espanto

á todo infame que tu ozono aspire.

Canta! Mas surja al eco

de tu estentóreo grito, bronco, seco,

la maldición doquier, y al suelo baje,

de la región serena,
la fatídica pena
que hierros ponga en quien labró el ultraje.

Nunca el pecado se fraguó en el mundo,
sin que los hombres la fatal espada
sintieran del dolor. Oye el inmundo
cocito, por sus ondas, la angustiada
voz de las tristes Bélides, y el lloro,
amargo y sin ventura,
de Sisifo infeliz; Tántalo apura
con sus ojos el agua, pero en vano
mojar pretende la abrasada boca;
y á la tajante roca
sujeto Prometeo,
los años ve correr, sin que haya día
que, espantado no escuche el aleteo
del águila caudal, que á devorarle
el irritado Júpiter le envía.

¡Sufran también los que el honor mancharon
y las glorias ajaron
de la Patria bendita, y que rueden
sus cabezas infandas, y sus nombres
en la deshonra queden
para escándolo eterno de los hombres!

Y canta, canta, poeta!
Dando á los aires tus acentos sigue
con luz de rayo, con poder de atleta:
¡confunda Dios al que á callar te obligue!
¿Tú callar? ¿no cantar? ¡Antes parada
se esté la tierra en su diurnal camino,
y al seno torne de la oscura nada
cuanto del seno de la nada vino.

Tu placer es cantar. ¡Canta, poeta!
Tú eres la voz que condensó el aliento
de cuanto grande apareció en la vida:
la gloria; la virtud; del pensamiento
los vívidos fulgores; la fe ciega
que á eterna luz y bienestar convida;
el heroico valor del mártir santo,
que el cuerpo á los leones
y el alma á Dios entrega;
las purísimas, suaves emociones
del casto amor, con que se enjuga el llanto

que dejan las pasiones;
la alegría; la paz; el vivo anhelo
de practicar el bien; la santa calma
con que consigue el alma,
viva en la tierra, anticipar el cielo;
la Patria, sus laureles, su bandera;
la libertad bendita,
¡perenne luz, bellísima y sagrada,
que, fiel irradiación de la infinita,
en el fondo del alma reverbera!
la justicia; el honor; la venerada
santa figura de la madre; el dulce
tranquilo hogar, en que la casta esposa
plácido nido construyó oficiosa,
de paz, de amor y de templanza lleno;
cuanto de grande y bueno
surgió á la vida y presenció el planeta,
se concentró en tu seno
y se fijó en tu voz. ¡Canta, poeta!
Canta! Y á la armonía
de tu acento purísimo y grandioso,
saldrá del seno de la noche umbroso
benigno y dulce y rozagante el día.

FRANCISCO DE P. UREÑA.

EN EL CEMENTERIO

Uno tras otro, tu terrible puerta
Hemos de traspasar, tarde ó temprano;
Al pobre, al rico, al niño y al anciano
Con horrible igualdad tienes abierta.
Muere á lo lejos la apacible tarde,
Tristeza y soledad la noche oculta,
Mas luego tras los montes se sepulta
Y la lumbre del sol de nuevo arde.
Mas cuando su dintel franqueamos
El término al llegar de nuestra vida,
Es para siempre la fatal venida,
Para siempre tu puerta nos cerramos.

GUZMÁN REY